



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Frente a los atropellos

Prometedoras consecuencias

CON muchos los españoles que aplican el oído al extranjero para enterarse de lo que pasa en su propio país, en su ciudad y hasta en su misma calle. Son muchos, y cada vez son más, pues los relativos errores de distancia y de perspectiva que ello les dé son menores que los que sacan de los silencios y de las mentiras del régimen, que aplica el monopolio de la información a cubrir sus corrupciones, sus fracasos y su ruina.

Así, en esta ocasión han prendido y profundizado de esa manera en la atención española las llamadas persecuciones de que son objeto unos hombres cuya honrosa popularidad los garantiza contra la calumnia y los hace fiadores de una empresa regeneradora ante una importante masa social. Y es cosa muy de notar que la atención y la emoción de quienes han vibrado con ellos en una vieja o madura simpatía, se ha transmitido ahora a otros que desde su apartamiento o desde su engañada ignorancia se sienten atraídos por un estado de conciencia que han visto relumbrar en esos a quienes el régimen está tratando como a criminales.

De ese modo, muchos hombres nuevos han sentido la revelación de que en España hay una empresa que realizar, y que es tan alta y tan necesaria, que unos españoles intachables sacrifican por ella su libertad, su bienestar y el ejercicio de la profesión que se hicieron con sus desvelos juveniles. Este sacrificio no es estéril, y tiene ya prometedoras consecuencias.

Hemos dicho ya pocos días que el mundo se ha interesado por lo que está ocurriendo en España. Nos referimos, claro está, al mundo exterior; pero, con ser ello altamente satisfactorio y alentador, es aún más importante registrar que también dentro del país muchos, muchísimos españoles, se sienten hoy arrancados a su desalentado apartamiento. En la mal ambientada juventud española se propaga velozmente el ejemplo que le da esa vanguardia suya que tanto empuje ha puesto ya en la lucha.

La juventud española, escuchando las voces de fuera, no ha oído sólo informaciones, sino también juicios sobre la íntima situación de España y universal indignación por el escarnio que en ella se hace de los derechos humanos. Oyendo la encendida protesta de entidades políticas, sindicales y culturales, la juventud se ha enterado mejor de la situación de afrenta en que se encuentra España con respecto a un mundo exterior que no quiere tratar con ella a través de un régimen que mancha con su trato.

Esa juventud se da cuenta de la inferioridad de posibilidades morales, intelectuales y económicas en que se la tiene, y oye cómo en el mundo se espera y se desea el advenimiento de una España lavada de un régimen afrentoso que la tomó por asalto. Y esa juventud, defendida desde fuera por voces que representan a la conciencia universal, comprende que también ella, y con mayor razón, ha de defenderse a sí misma impulsando la dignificación y la prosperidad de una España en la cual es ella quien tiene por delante más años que vivir.

Por eso, sintiéndose solidarios con quienes los han precedido, son muchos ya los jóvenes que se incorporan a una renovadora rebeldía, despertados y estimulados por los atropellos y por las crueldades de esos sobresaltados desgobernantes que se han tomado con las armas todos los poderes políticos y judiciales con que tan torpemente prohíben y castigan que en España se pueda ser socialista.

EJEMPLOS

Los que trabajan en silencio

EL álbum que guarda entre sus hojas como testimonios irrefutables de historia las imágenes de creaciones fecundas labradas por el común esfuerzo de nuestras organizaciones de clase en el pensamiento y en la conciencia del hombre español, quedó cerrado el 30 de marzo de 1939 por los imperativos de la fuerza bruta elevada a la función rectora de la política española.

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español dejaron de ser oficialmente parte integrante de la vida española, para pasar a ser, contra toda verdad, sumando colectivo de negaciones civiles y de responsabilidades de criminales de lesa patria, por los cuales sus componentes y simpatizantes eran acreedores a ser exterminados física y moralmente para que su castigo sirviese de ejemplo a las generaciones futuras.

Dura ha sido la represión que con estoicismo ejemplar ha sufrido —y sufre— el pueblo español.

La ley del vencedor ambicionó arrancar de la conciencia nacional el cariño, la adhesión y hasta el recuerdo de lo que para el progreso social, moral y político de

España habían sido el P.S.O.E. y la U.G.T. desde que ambas organizaciones fueron constituidas en España.

La tarea exterminadora realizada por la dictadura con-

Por Pascual Tomás

tra cuanto representamos ha sido tan trágica como inútil. La U.G.T. y el P.S.O.E. siguen siendo en la noche de la dictadura española voces emisoras que llegan a los oídos de todas las clases sociales y son la U.G.T. y el P.S.O.E. los que en la clandestinidad a la que les condenó el franquismo dicen a los demás hombres como puede liberarse pacíficamente España, instituyendo, frente al régimen de dictadura que hoy nos deshonra, un régimen político de respeto y tolerancia, de paz y de justicia que le dé al pueblo la libertad, el pan y la cultura que hoy no tiene.

Desde 1939 hasta la fecha, un engarce ininterrumpido de aportaciones fecundas han sido rendidas por el P.S.O.E. y la U.G.T. al acervo común de España. En el silencio creador que reclama toda obra genial para poder ser

Los intelectuales norteamericanos

Naciones Unidas (Reuter). — Un grupo de hombres de letras norteamericanos encabezado por la señora Eleanor Roosevelt han invitado a la Comisión de los Derechos del Hombre de la ONU a que realice una encuesta sobre las recientes detenciones de unos ochenta abogados, médicos, hombres de ciencia, sindicalistas socialistas, etc., en España.

En un telegrama dirigido al secretario general de la ONU, señor Hammarskjöld, el grupo insiste sobre el hecho de que España, por su condición de miembro de las Naciones Unidas, está comprometida a respetar los derechos del hombre y las libertades fundamentales.

(De « Le Monde » — París, 11 Diciembre 1958)

La situación de los detenidos

Las últimas noticias llegadas a nuestro conocimiento acerca de la situación de los detenidos en España, pueden resumirse así:

De los detenidos en Barcelona, han sido puestos en libertad tres: Massanes, Casablanca y Pi y Ferrer. Los demás, fueron trasladados a Madrid en la madrugada del 4 de diciembre y puestos a disposición del Juzgado especial número 13, que dirige el

magistrado señor Blanco Camarero.

Los autos de procesamiento ya dictados ascienden por lo menos a nueve, figurando entre ellos los tres médicos de San Sebastián y otros tres de los detenidos en Madrid.

La mayor parte de los detenidos en otros lugares continúan en distintas cárceles, ignorándose si serán puestos en libertad o si se dictará también contra ellos auto de procesamiento.

De la prensa inglesa

Un importante comentario de « The Observer »

El periódico londinense «The Observer», bien conocido por su seria moderación, ha publicado el siguiente comentario editorial sobre el sereno y atinado enfriamiento llamamos la atención de nuestros lectores.

«Detenciones en España. — Tras veintidós años de un régimen dictatorial que ha negado a los españoles los derechos políticos que ellos mismos definieron en 1812 y que han gozado ininterrumpidamente desde 1808, el régimen no parece ya capaz de hacer frente a la más mínima oposición sin recurrir a deploables abusos de fuerza. Una nueva ola de detenciones acaba de conmover al país. En anteriores casos de esta naturaleza, las víctimas eran personas relativamente desconocidas a las que se podía tildar sin temor, y algunas veces con certeza, de ser comunistas. Esta vez, sin embargo, además de un número desconocido pero importante de simples miembros del Partido Socialista, se ha detenido a ciudadanos eminentes, abogados, médicos, hombres de negocios, y eso en las ciudades españolas más importantes. El régimen no puede tener la pretensión de que estas personas sean comunistas, sin caer en el más espantoso ridículo. Por lo que consi-

guientemente, se les ha acusado de ser de tendencia socialista.

«Debería hacerse saber al Gobierno español que en Europa occidental no se puede detener a una persona porque sea de tendencia socialista. Si el Gobierno de Franco cree, como es evidente, que su régimen no es lo bastante fuerte para hacer frente a la oposición de los socialistas, que no pueden ni siquiera propagar sus ideas por la palabra a través de asambleas públicas, ni por escrito por medio de diarios o libros, mejor haría

retirándose de la arena política.

«Pero hay un aspecto más grave aún y más urgente en esta situación. Los amigos de los detenidos temen que estos últimos sean sometidos a malos tratos. Los directivos, como los simples afiliados, han sido puestos a disposición del conocido coronel Eymar, «jefe» —podríamos decir «principal perseguidor»— en los procesos

Dice « The Economist »

El importante periódico de Londres «The Economist» ha dedicado un amplio comentario a las detenciones efectuadas en España. Después de relatar los hechos y de referirse a las personas detenidas, con expresión de sus actividades, títulos y funciones, dice así:

«Sean o no responsables los detenidos de las actividades que se les imputan, no hay que negar que éstas existen, aunque es censurable que se las considere como un crimen. Durante los tres últimos años, en España y fuera de ella, se ha adelantado mucho en las gestiones para reunir a los diferentes grupos no comunistas de la oposición al régimen de Franco. Sindicatos de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo coinciden con un grupo de trabajadores cristianos. Al mismo tiempo se ha producido entre los estudiantes universitarios un acercamiento que ha dado lugar a la constitución de la Unión Democrática de Estudiantes, de la cual están excluidos los comunis-

Declaración de la Internacional Socialista

La Internacional Socialista, constituida por partidos que suman más de diez millones de adherentes y que tienen mandatos de más de cincuenta y siete millones de electores manifestados en elecciones libres, protesta contra la noticia, ampliamente confirmada, de las detenciones de socialistas y de sindicalistas en diversas partes de España por haber querido la libertad de palabra y el derecho de organizarse civilmente.

Los detenidos no es cuestión de negarlo — se oponen al régimen franquista. Las autoridades franquistas reconocen, por primera vez, que su oposición es socialista. Las autoridades franquistas no pretenden ya que las personas que han detenido son esos comunistas que ellas acostumbraban presentar como la única e inevitable alternativa posible frente al régimen actual.

Las circunstancias en que tuvieron lugar las detenciones, la brutalidad del trato dado a los detenidos y las condiciones en que se les tiene agravadas las razones de la protesta. Las detenciones en curso han comenzado en el mes de septiembre. Los detenidos provienen de todas las posiciones sociales en España, y reflejan un movimiento general de opinión en el pueblo español. A varios se les tiene en régimen de incomunicación desde septiembre, sin que se haya formalizado una acusación contra ellos.

Las detenciones por sí mismas el trato brutal y los actuales métodos de detención constituyen una violación de los compromisos aceptados por la Administración franquista cuando ésta obtuvo su admisión en las Naciones Unidas, y una violación específica de los compromisos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre los cuales está obligada a cumplir.

Esas detenciones constituyen un ultraje a los derechos intrínsecos de cada cual. Tales circunstancias crean angustia en las familias y trastornos en España, la cual tiene derecho a la paz y al orden cívicos, así como a los progresos sociales que la Administración franquista no ha sabido suministrar y de los que España disfrutará cuando sus libertades sean restablecidas.

La Internacional Socialista insiste en que se formalicen en términos de justicia las acusaciones contra los detenidos. La expresión libre de opiniones políticas, comprendida en ellas la aspiración precisa a cambiar de gobierno, constituye un derecho cívico intrínseco del cual deberían gozar todos los pueblos. La Internacional Socialista cree, pues, que ninguna acusación puede ser formalmente establecida contra esas personas, las cuales deben ser inmediatamente puestas en libertad.

Sin embargo, parece ser intención del Gobierno franquista hacer comparecer a los detenidos ante los tribunales.

La Internacional Socialista insiste, por consiguiente: —En que se ponga fin a los malos tratos; —En que los detenidos sean libertados bajo fianza, con vistas a preparar su defensa;

—En que se den todas las garantías jurídicas en cuanto concierne a la naturaleza del proceso, a su carácter público y a las facilidades de defensa, comprendido el derecho de observadores extranjeros a asistir (y la adopción de un abogado de defensa extranjero), con todas las facilidades de contacto entre los detenidos y sus abogados, y con todas las personas privadas de libertad por las autoridades franquistas.

La Internacional Socialista hace un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad para que se junten a ella a fin de exigir estos elementales derechos.

Londres, 8 diciembre 1958.

Aleing ANDERSEN

Albert CARTHAY

Presidente.

Secretario.

En el Consulado de España en Ginebra

Una dimisión

M. Marquet, funcionario del Consulado de España en Ginebra, ha dimitido su cargo. M. Marquet, que es de nacionalidad suiza, ha querido de esa manera protestar contra la detención y encarcelamiento de un cierto número de dirigentes sindicalistas españoles, así como contra la actitud adoptada por la delegación permanente española en las Organizaciones internacionales de Ginebra.

(De « La Suisse », Ginebra, 7, diciembre 1958).

por francmasonería, comunismo y actividades de ese género. «Hay que recordar que Tomás Centeno, un directivo socialista, murió en la prisión en circunstancias dudosas; y que en la primavera última, tres mineros de Asturias se suicidaron cuando se hallaban en manos de la policía».

(De « The Observer » — Londres, 7-XII-1958).

Una carta a Foster Dulles

El Partido Socialista norteamericano

Honorable John Foster Dulles. — Ministerio de Estado. — Washington, D.C.

Mi querido señor Dulles:

El Partido Socialista-Federación Socialdemócrata ha sabido que la ola de detenciones que se practican actualmente en España va dirigida contra socialdemócratas de dicho país. Según las informaciones recibidas del Partido Socialista Obrero Español, partido

democrático situado en la línea de los partidos socialdemócratas de Europa occidental, los detenidos políticos han sido víctimas de violencias y de torturas. Entre los detenidos se cuentan estudiantes, trabajadores manuales, médicos, abogados y profesores universitarios, siendo, en total, un centenar los detenidos. Estos han sido entregados a la jurisdicción militar del coronel Enrique Eymar, quien goza notoria reputación de utilizar procedimientos muy brutales contra los detenidos políticos.

Las detenciones se han efectuado en todo el país, tanto en Madrid, como en San Sebastián, Vitoria, Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Granada, Málaga, Sevilla, Valencia y Asturias.

En nombre del Partido Socialista de Estados Unidos, le

ruego haga saber al Gobierno español que los Estados Unidos se oponen firmemente a semejantes medidas antidemocráticas. En nuestra opinión, parece particularmente oportuno que nuestro Gobierno proteste en tal sentido, al considerar la ayuda económica y militar que prodigamos a España. Nosotros creemos firmemente que las medidas adoptadas por el general Franco disminuyen infinitamente el prestigio de los países occidentales ante los ojos del mundo entero y, en particular, ante los ojos de las naciones testigos que no participan en nuestros puntos de vista.

Además, esas detenciones constituyen una grosera violación de los principios democráticos, que son nuestros principios, y un atentado intolerable a los derechos del hombre.

Nuestra nación podría ser calificada con razón de hipócrita si nosotros no hiciéramos aprecio de esas medidas antidemocráticas del Gobierno español, en tanto que levantamos muy alto nuestra voz para condenar esas mismas medidas cuando son utilizadas por la Unión Soviética y sus satélites. El Partido Socialista cree firmemente que hay que oponerse y condenar enérgicamente toda violación de los derechos del hombre, en cualquier parte que ella se produzca, y a pesar del grado militar de quienes atentan contra esos derechos.

En nombre de los principios ya enumerados, le rogamos, con todo respeto que actúe inmediatamente y dé a conocer al Gobierno español el deseo de Norteamérica de que ponga fin a esas persecuciones y a esas detenciones, y de que sean puestos en libertad todos los detenidos políticos.

Muy sinceramente suyo,

G. AUGUST GERBER, Vicepresidente.

Desde Buenos Aires

Nuevo repudio al franquismo

CON el título «Las detenciones en Barcelona» publica «La Nación» de hoy lo siguiente:

«En la última sesión celebrada por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras fue aprobada por unanimidad la siguiente declaración:

«El Consejo Directivo señala a la consideración de todos los Consejos que integran nuestra Universidad, y también a todos los de las Universidades hermanas de la Argentina, el hecho consumado por el régimen franquista que ordenó detener a varios catedráticos barceloneses y algunos estudiantes por haber censurado el totalitarismo imperante en España. Dicha orden transgrede los más fundamentales derechos de la persona humana y vulnera el fuero docente. Basado en tales razones, el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires protesta públicamente ante este nuevo atentado contra la libertad de pensamiento, propio de los regímenes opresores de derecha e izquierda

aún subsistentes en Europa y América».

«Se hallaban presentes todos los miembros del organismo, consejeros Francisco Ro-

por Juan de Navarra

mero, Juan Montovani, Ricardo R. Callet Boie, José María Monner Sans, Carlos Alberto Erro, Marcos A. Victoria, Alberto Feixas, Augusto Rial Cortázar, Roberto César Calderón, Raquel B. de Crivelli, María Amelia Orlando, Enriqué Ornaque, Emilia Ferreiro, Miguel Murnis, Raquel Ferrario, María Teresa Calatrón, decano profesor Marcos A. Morinigo.

Esta es una nueva prueba del repudio que el régimen franquista va despertando en los medios intelectuales no carentes de sensibilidad. En crónica anterior dimos a conocer el hecho de haberse cerrado las puertas de esta Universidad, por acuerdo de su Consejo Directivo, al rector de la Universidad de Madrid

señor Royo Villanova, que llegó a la Argentina en el pasado mayo presidiendo la delegación franquista a la toma de posesión del Presidente Frondizi. Se trataba, por iniciativa del embajador de Franco, de que dicho señor pronunciara un ciclo de conferencias en el aula mayor de la Facultad de Filosofía y Letras, y el rechazo fue terminante, de una rotundidad manifiesta: «Nada podía enseñar en dicho Centro el representante del régimen que solviza a la madre patria». Esta fue la contestación dada a la Embajada por el rector de la Universidad, Risieri Frondizi, hermano del nuevo Presidente de la nación.

La Embajada acusó el golpe y se atribuyó tal rechazo a la influencia del comunismo, «ese cáncer corrosivo — se dijo — que va invadiendo hasta los más altos estadios de la ciencia y del pensamiento». Realmente esa era la única salida que al embajador se le ofrecía para encerrar tan desairada situación, ya que el comunismo viene a ser el

(Pasa a la segunda pag.)

INTERIORIDADES

La verdad y la verosimilitud

Luis Araquistáin ha contestado a mi reciente artículo «Azaña y lo del oro español» con otro artículo titulado «El oro español y el moro ruso». El título es ingenuo, pero el texto no tanto, porque la habilidad —y mi viejo amigo es indiscutiblemente un escritor muy habilidoso— no siempre revela ingenio. Hay ocasiones en que éste, por fértil que sea, de nada sirve frente a realidades que no se prestan a deformaciones. Y la presente ocasión es una de las que esteriliza el ingenio.

Araquistáin comienza diciendo en su réplica que al proparar desde la revista «Cuadernos» ciertas aseveraciones contenidas en un libro de Álvarez del Vayo, según las cuales Manuel Azaña y yo conocimos previamente la decisión adoptada por Largo Caballero y Negrín de enviar a Rusia las reservas de oro del Banco de España, creyó prestatarme un servicio informativo que me interesaría e inclusive se lo agradecería. Mas no puedo agradecerle a causa de su curioso sistema de informarme, consistente en divulgar de modo simultáneo entre miles de lectores lo que, como creo haber demostrado, es notoriamente falso.

Además, no me interesa, poco ni mucho, cuanto acerca de mi diga Álvarez del Vayo, de cuya petulancia y novelaría tengo el mismo concepto que tiene —o al menos tuvo— el propio Araquistáin. Conforme manifesté en el artículo replicado, lo para mí más sensible fue que Araquistáin propagara la versión de Vayo sin prestar eco a la mía.

La personalidad de Negrín

EN abril de 1940 dije públicamente que ni los demás ministros ni yo conocimos el propósito perseguido con el decreto que Negrín nos propuso facultándole para adoptar las medidas de seguridad que estimara indispensables en cuanto a dicho oro.

Juan Negrín ha fallecido en noviembre de 1956 y nunca me desmintió, no obstante que debatimos por escrito muy a menudo. Esto prueba mejor que nada la verdad de mi afirmación. Pero, ¿a qué insistir en ella? Desde luego Araquistáin no la acepta, pues, caminando entre conjeturas, hace constar que no le aparece inverosímil, por lo menos en parte, cuanto Vayo dice en el accesoio o secundario: que Azaña y Prieto fueron informados previamente de la resolución de oro a Rusia.

Evidentemente, carezco de crédito ante Araquistáin y juzgo inútil pretender adquirirlo. ¡Qué le hemos de hacer! Por lo visto, nada vale mi palabra. Me cree incapaz de reconocer un error gubernativo y me supone inclinado a encubrir aquellos que haya cometido, a pesar de haber confesado muchos. Ni siquiera le convencerá el silencio guardado durante dieciséis años y medio por Juan Negrín, aunque a éste le hubiera sin duda complacido compartir su responsabilidad en un tremendo error y le hubiese sido lícito señalarlo como correspondiente al efectivamente lo fui.

Antes de pasar adelante me interesa una aclaración, no en favor mío, sino de Negrín a quien tanto he denostado. «Al formar Largo Caballero su Gobierno en septiembre de 1936 —escribe Araquistáin— le pidió a Prieto que designara los nombres de tres amigos suyos para otras tantas carteras. Sabiendo Prieto sin duda las ilusiones de Negrín por ser ministro de Hacienda le designó para ese cargo. En aquellos días Negrín, por amistad y agradecimiento, consideraba a Prieto poco menos que un superior jerárquico y nada importante se hacía en su ministerio sin consultar con él. Además, Negrín era un novato en aquel departamento y Prieto había sido ministro de Hacienda al comienzo de la República. Era, pues, natural que el amigo protegido buscara el consejo de su amigo protector en asunto de tanta responsabilidad como el del oro.»

Frente a eso diré: que no fueron los nombres de tres amigos míos, para hacerles ministros, los que me pidió Caballero, sino los de dos que lo fueran a la vez que yo, pues daba por descontado que me allanaría a colaborar con él; que yo, en efecto, le indiqué que los nombres de Anastasio de Gracia y Juan Negrín; que nunca conocí las supuestas ilusiones de Negrín por ser ministro de Hacienda y que, por el contrario, me costó muchísimo esfuerzo hacerle aceptar esa cartera, como tampoco Anastasio de Gracia nos trataba inclinado a desempeñar la de Industria y Comercio, ministerios ambos que, con el de Marina y Aire, reservado para mí, fueron adjudicados por Largo Caballero a quienes seguíamos la línea política trazada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, que Negrín estaba más capacitado que yo, en cuestiones hacendarias, cual lo vino demostrando en la Comisión de Presupuestos, del Congreso, y que es absolutamente falso que Negrín no hiciera nada en el ministerio a

su cargo sin consultar conmigo.

Recuerdo que una vez en Valencia, al terminar la reunión del Consejo de Ministros, donde únicamente nos veíamos, me indicó su deseo de hablarme a solas. Me metí en su coche y, yendo de paseo, hacia la Albufera, me reveló su inquietud por cierta delicada misión que, como ministro de Hacienda, había confiado en el extranjero a un diputado socialista.

Por Indalecio PRIETO

putado socialista. Pidió mi opinión y se la enteramente desfavorable, no porque yo desconfiara del diputado, pero sí de un pariente político que le acompañaba y cuyos malos antecedentes conocía. Pero tratábase de un hecho consumado y sin remedio, por lo cual mi juicio resultaba inútil. Nunca volvió a consultarme nada.

Otra vez, siendo ya Negrín jefe del Gobierno, vino a verme precipitadamente Julián Zugazagoitia, ministro de la Gobernación, cuyos servicios de escucha en la red telefónica interurbana acababan de entregarme copia de una violenta conversación que Negrín, desde Madrid, había sostenido con Azaña, residente en Valencia. Negrín concluyó la conferencia cogiendo el auricular, dejando al Presidente con la palabra en los labios, y había emprendido viaje por carretera a Valencia para presentar su dimisión.

Zugazagoitia me propuso que saliéramos al encuentro de Negrín para hacerle desistir y así lo hicimos. Caminamos los tres juntos durante un centenar de kilómetros y, con gran trabajo, logramos su desistimiento. Fue esa la única ocasión en que yo me permití aconsejarle.

Araquistáin, que presume de haber conocido muy íntimamente a Negrín, no convivió con él ministerialmente y, por tanto, ignora la independencia, acaso excesiva, con que su antiguo convecso en la Editorial España procedía en sus funciones gubernativas.

¿Azaña un farsante?

COMO queriendo aliviar-me de los cargos de Vayo, mi contradictor llega a suponer que Negrín me consultó lo del envío de oro, que yo desaprobé y que, no obstante mi desaprobación, me abstuve de dimitir para evitar una gravísima crisis. De haber ocurrido así, ¿qué me impedía revelarlo ahora? Revelándolo, amoninaría mi responsabilidad —común a todos los ministros— de haber dado carta blanca a Negrín al aprobar el decreto que nos presentaba. Fuera de esto, yo no aprobé nada —lo repito aun cuando Araquistáin no lo crea—, porque nada más se puso a mi aprobación.

Yo no hablé de dificultades de transporte del oro a Suiza; hablé de que ese transporte, con dos pasos aduaneros, imposibilitaba el secreto bancario que Araquistáin consideraba imprescindible. En cuanto a Méjico, estaba mi impugnante seguro de que el sucesor de Lázaro Cárdenas no sería afecto? Pues yo no lo estuve, y tan no lo estuve que el grueso de los fondos de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles permaneció, no sin riesgo, fuera de Méjico hasta que, elegido presidente el general Manuel Ávila Camacho, éste me prometió solemnemente que seguiría la misma conducta inhibitoria seguida por Cárdenas en la administración de nuestros recursos. Si para depositar el oro no hubiese habido en el extranjero otros sitios seguros que Suiza y Méjico, señalados como tales por Araquistáin, difícilmente el Gobierno republicano —de someterse al asunto cuyo examen se le suscitaba— hubiera tenido otra opción que la de Rusia. Sin embargo, lo prudente hubiera sido conservar el tesoro en territorio nacional mientras nos quedase en éste una pulgada. La resolución de exportarlo fué precipitada e indebida. Se justificaba sacarlo de Madrid, pero no de España.

Según Álvarez del Vayo, cuyos textos transcribo ahora más por extenso Araquistáin, don Manuel Azaña «se sorprendió placenteramente del plan (el de la remisión del oro a Rusia) y expresó su satisfacción con una viveza en él desusada diciendo al primer ministro (Largo Caballero) y al ministro de Hacienda (Negrín) «se me ha quitado un gran peso del corazón.» Tal y como si Álvarez del Vayo hubiese escuchado estas palabras que entrecorriera. Tengo por seguro que se trata de una invención suya, pues de otra manera habríamos de creer que no pasó de una farsa la escena patética del Presidente cuando yo le enteré de la salida del oro.

Casi compadeciéndome, Araquistáin me supone atormentado por un drama moral a cuenta de la conversación, exponiendo mi parecer personal de que Inglaterra podía y debía auxiliar a la República española, auxilio del cual surgiría un entendimiento amistoso entre las dos naciones,

me, porque así me lo impuso el deber, a formar parte del Gobierno que presidió Largo Caballero.

Siluetas de un fatus

EL diputado socialista no editó en Méjico un libro titulado «Vísperas de la guerra de España», en el cual relata cierta reunión celebrada poco antes de estallar el sublevamiento en la redacción de «Claridad», diario dirigido por Luis Araquistáin, si bien éste me tiene dicho, y yo le creo, que él no concurrió a la reunión citada.

«He asistido —dice Romero Solano— a una reunión de diputados socialistas que componían la orientación marcada por Francisco Largo Caballero. Éste me ha asistido a la reunión, la cual ha tenido lugar en la redacción del periódico «Claridad». Es la primera reunión fraccional a que asistí y la primera que yo sepa se celebra por este grupo de diputados. En ella se ha examinado la situación interna del Partido y de la Minoría Socialista. Álvarez del Vayo ha teorizado sobre el proceso de los partidos socialistas alemán e italiano hasta culminar en los asesinatos de Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Mateotti. De llegar a triunfar Prieto en su posición, nos augura el mismo fin que a dichos líderes socialistas. Cree inminente un golpe de Estado de Prieto en combinación con Azaña, y cuya obra de Gobierno tendría mucha semejanza con la de Mussolini en Italia, ya que estima que Prieto está tocado de egolatría, mal que, según él, fué el que impulsó a Mussolini a situarse en la posición en que está. Han compartido estas opiniones dos o tres diputados de reciente ingreso en el Partido, de los cuarenta que asistimos a la reunión.»

«Mi posición —comenté al prolongar el libro de Romero Solano— consistía en afirmar que, para hacer frente a tan críticos momentos, los socialistas debíamos participar en el Gobierno, oponiéndose a ello quienes, como los reunidos en «Claridad», consideraban mi criterio punto menos que una traición, pues frustraba el socialismo pleno en España, cuya instauración se nos prometía. Según decían, a punto de ocurrir de un momento a otro. Álvarez del Vayo y cuantos discurrían de la misma manera cambiaron radicalmente de parecer pocos meses después, y el propio Álvarez del Vayo formó parte de uno de aquellos Gobiernos traidores que yo patrocinaba. Pero la mudanza sucedió cuando las cosas no tenían ya remedio; cuando el alzamiento, del que hice anuncios que mis correligionarios contrincantes denominaban «cuentos de mieles», premiándonos con insultos y pedreas, había estallado vigoroso y bafaba en sangre a España; cuando la República iba derrumbándose entre heroísmos inútiles... Mi doloroso y estéril esfuerzo por impedir lo que otros se obstinaron inconscientemente en alentar, no me impidió a decapitar a quien tenía incorporarse a la historia mediante inmolación similar a las de Mateotti, Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Si acaso, podría moverme la torbellino curiosidad de averiguar qué tenía dentro de la cabeza, allá donde otros tenemos el cerebro. Pero, francamente, ni aun tratándose de Julio Álvarez del Vayo, la cosa merecía la pena, porque yo, dejándome llevar de la egolatría, dábalo por averiguado.»

Aparte de ese novelón tremebundo que les contó a sus correligionarios, trazó otros rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje. Cierta día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con naves de guerra republicanas, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio vejatorio, sin respeto para nuestra bandera soberana.

Una de las obligadas visitas de cortesía del almirante inglés, fué la que me hizo en mi calidad de ministro de Marina y Aire. Acompañábale el encargado de Negocios de su país. Yo conocía de antemano a este diplomático, hombre jovial y campechano. Aprovechando mi amistad con él, muy conocedor de mi franco lenguaje, rompí el frío carácter del protocolo, para calentar la conversación, exponiendo mi parecer personal de que Inglaterra podía y debía auxiliar a la República española, auxilio del cual surgiría un entendimiento amistoso entre las dos naciones,

con mutuos beneficios para ambas.

Aquella tarde, para devolver las visitas, fuimos a bordo del «Hood», el jefe del Gobierno, el ministro de Estado y yo. Al pie de la escala nos esperaban el almirante con su estado mayor. Tras los saludos, debíamos desfilarnos ante una sección de marinería formada en cubierta para rendirnos honores. Pasó primero, con aire de sencillez dignidad, Largo Caballero y seguidamente, conforme a su rango ministerial, Álvarez del Vayo. Caminaba éste rígido y con el pecho abombadísimo, cual si se le hubiera ido a refugiar dentro de la caja torácica el viento que no le cabía en la cabeza. Yo, que marchaba detrás de él, me apretaba las mandíbulas para no estallar de risa. Siempre induce a risa Álvarez del Vayo, con su rostro clownesco, pero allí, viéndolo rebosante de fatuidad, era difícil contener las carcajadas. Tales instantes fueron sin duda los más felices de su vida.

Luego de estas ceremonias, nos trasladamos a un salón del barco donde fuimos gentilmente obsequiados, entablandose una charla cordial en la que sólo se trató de trivialidades. Se desaprovechó ocasión tan pintoresca para temas importantes, como, a mi juicio, nos correspondía abordar. Permanecí callado, pues quien debía hablar era el Presidente del Consejo.

Un ministro español, agente soviético

AL día siguiente recibí la inesperada visita del embajador ruso, Rosenberg. Perfectamente enterado de cuan-

to yo había dicho la víspera al almirante inglés y deseaba que se lo confirmara. Se lo confirmé de p. a. pa. «¿Cómo pudo enterarse de manera tan cabal y rápida? Pronto lo supe.»

El encargado de Negocios británico, en vista de la infructuosa conferencia a bordo del «Hood», creyóse en el caso de visitar a Álvarez del Vayo, exponerle mis manifestaciones y preguntarle si reflejaban el criterio del Gobierno. Álvarez del Vayo respondió negativamente a esta pregunta y es posible que insinuara una opinión desfavorable. Hasta ahí la conducta de Vayo la reputo correcta, pero lo incorrecto fué que, sin perder minuto, marchase a referir a Rosenberg, a cuyas órdenes realmente estaba, lo que yo dije al jefe de la Home Fleet.

Semanas después, en plena reunión del Gobierno celebrada en Valencia, le dije a Vayo que procedía como agente de Moscú y no como ministro de la República española. Le abandoné el salón. Al concluir el Consejo, me llamó Largo Caballero para enterarme de que Vayo acababa de dimitir por las frases que yo le había lanzado. «Háras mal —contesté—, en no aprovechar la ocasión que te brinda, para quitarle del ministerio de Estado. En otro caso, te arrepentirás.» Largo Caballero tardó poco en arrepentirse, mas se arrepintió sin brios. «Tengo un ministro traidor», participó Caballero algo más tarde a Azaña refiriéndose a Vayo. De esta tradición acaso Araquistáin sepa bastante más que yo.

He ahí el retrato del personaje cuyas afirmaciones no le parecen inverosímiles a Araquistáin, en tanto que éste se niega a admitir mi verdad. La verosimilitud puede semejar a la verdad, pero frecuentemente no lo es, sobre todo cuando está artísticamente elaborada.

Gran victoria socialista en las elecciones de Berlín-Oeste

Ante excepcional expectación en todos los círculos alemanes y extranjeros, dada la delicadísima situación creada en Berlín por las nuevas amenazas soviéticas, se desarrollaron la semana pasada en la zona occidental de la antigua capital de Alemania las elecciones populares para la renovación de los organismos políticos rectores de la municipalidad.

Los resultados de esa votación, efectuada por sufragio universal, con boletín secreto y libre opción entre diversos partidos y programas, han sido magníficos para la causa democrática y, dentro de ésta, para los socialistas. Nuestros compañeros han obtenido mayoría absoluta, logrando el 52,1 por 100 de los sufragios (contra 44,6 por 100 en 1954), en tanto que los cristianos-demócratas, o sea el partido del canciller Adenauer, obtenían el 37,7 por 100 (anteriormente el 30,4), los liberales el 3,8 por 100 (antes el 12,8) y los comunistas, que allí como en otros sitios emplean la denominación artificiosa de «partido socialista-comunista unificados», quedaban en sólo 1,9 por 100 (el 2,7 en 1954).

He aquí las cifras del escrutinio: Votantes, 1.615.958, o sea el 93,7 del censo; proporción evidentemente muy fuerte. Socialdemócratas, 849.883; 78 escanos (antes 64). Cristianos-demócratas, 608.927; 55 puestos (44). Liberales, 61.054; ningún puesto. Comunistas, 31.520; ningún puesto. Dejamos de considerar los otros sectores políticos, pues tampoco han logrado acta alguna, no habiendo obtenido ninguno de ellos más del 1 por 100 de los sufragios.

Después de resuelta de esta manera la consulta popular en Berlín-Oeste, Willy Brandt, en perspectiva inmediata, trasladará primeramente a Bonn para hablar con el canciller Adenauer y las demás autoridades federales competentes, y luego a París, en donde se había convocado una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania Occidental para examinar la nueva situación de crisis provocada respecto a Berlín por la Unión Soviética con pretensiones de establecer un nuevo estatuto más conforme con sus ambiciones políticas y con carácter ultimátum por un plazo de seis meses.

Significación tan singular han tenido estas elecciones que se señala el caso curioso de rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje. Cierta día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con naves de guerra republicanas, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio vejatorio, sin respeto para nuestra bandera soberana.

Una de las obligadas visitas de cortesía del almirante inglés, fué la que me hizo en mi calidad de ministro de Marina y Aire. Acompañábale el encargado de Negocios de su país. Yo conocía de antemano a este diplomático, hombre jovial y campechano. Aprovechando mi amistad con él, muy conocedor de mi franco lenguaje, rompí el frío carácter del protocolo, para calentar la conversación, exponiendo mi parecer personal de que Inglaterra podía y debía auxiliar a la República española, auxilio del cual surgiría un entendimiento amistoso entre las dos naciones,

me, porque así me lo impuso el deber, a formar parte del Gobierno que presidió Largo Caballero.

Siluetas de un fatus

EL diputado socialista no editó en Méjico un libro titulado «Vísperas de la guerra de España», en el cual relata cierta reunión celebrada poco antes de estallar el sublevamiento en la redacción de «Claridad», diario dirigido por Luis Araquistáin, si bien éste me tiene dicho, y yo le creo, que él no concurrió a la reunión citada.

«He asistido —dice Romero Solano— a una reunión de diputados socialistas que componían la orientación marcada por Francisco Largo Caballero. Éste me ha asistido a la reunión, la cual ha tenido lugar en la redacción del periódico «Claridad». Es la primera reunión fraccional a que asistí y la primera que yo sepa se celebra por este grupo de diputados. En ella se ha examinado la situación interna del Partido y de la Minoría Socialista. Álvarez del Vayo ha teorizado sobre el proceso de los partidos socialistas alemán e italiano hasta culminar en los asesinatos de Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Mateotti. De llegar a triunfar Prieto en su posición, nos augura el mismo fin que a dichos líderes socialistas. Cree inminente un golpe de Estado de Prieto en combinación con Azaña, y cuya obra de Gobierno tendría mucha semejanza con la de Mussolini en Italia, ya que estima que Prieto está tocado de egolatría, mal que, según él, fué el que impulsó a Mussolini a situarse en la posición en que está. Han compartido estas opiniones dos o tres diputados de reciente ingreso en el Partido, de los cuarenta que asistimos a la reunión.»

«Mi posición —comenté al prolongar el libro de Romero Solano— consistía en afirmar que, para hacer frente a tan críticos momentos, los socialistas debíamos participar en el Gobierno, oponiéndose a ello quienes, como los reunidos en «Claridad», consideraban mi criterio punto menos que una traición, pues frustraba el socialismo pleno en España, cuya instauración se nos prometía. Según decían, a punto de ocurrir de un momento a otro. Álvarez del Vayo y cuantos discurrían de la misma manera cambiaron radicalmente de parecer pocos meses después, y el propio Álvarez del Vayo formó parte de uno de aquellos Gobiernos traidores que yo patrocinaba. Pero la mudanza sucedió cuando las cosas no tenían ya remedio; cuando el alzamiento, del que hice anuncios que mis correligionarios contrincantes denominaban «cuentos de mieles», premiándonos con insultos y pedreas, había estallado vigoroso y bafaba en sangre a España; cuando la República iba derrumbándose entre heroísmos inútiles... Mi doloroso y estéril esfuerzo por impedir lo que otros se obstinaron inconscientemente en alentar, no me impidió a decapitar a quien tenía incorporarse a la historia mediante inmolación similar a las de Mateotti, Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Si acaso, podría moverme la torbellino curiosidad de averiguar qué tenía dentro de la cabeza, allá donde otros tenemos el cerebro. Pero, francamente, ni aun tratándose de Julio Álvarez del Vayo, la cosa merecía la pena, porque yo, dejándome llevar de la egolatría, dábalo por averiguado.»

Aparte de ese novelón tremebundo que les contó a sus correligionarios, trazó otros rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje. Cierta día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con naves de guerra republicanas, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio vejatorio, sin respeto para nuestra bandera soberana.

con mutuos beneficios para ambas.

Aquella tarde, para devolver las visitas, fuimos a bordo del «Hood», el jefe del Gobierno, el ministro de Estado y yo. Al pie de la escala nos esperaban el almirante con su estado mayor. Tras los saludos, debíamos desfilarnos ante una sección de marinería formada en cubierta para rendirnos honores. Pasó primero, con aire de sencillez dignidad, Largo Caballero y seguidamente, conforme a su rango ministerial, Álvarez del Vayo. Caminaba éste rígido y con el pecho abombadísimo, cual si se le hubiera ido a refugiar dentro de la caja torácica el viento que no le cabía en la cabeza. Yo, que marchaba detrás de él, me apretaba las mandíbulas para no estallar de risa. Siempre induce a risa Álvarez del Vayo, con su rostro clownesco, pero allí, viéndolo rebosante de fatuidad, era difícil contener las carcajadas. Tales instantes fueron sin duda los más felices de su vida.

Luego de estas ceremonias, nos trasladamos a un salón del barco donde fuimos gentilmente obsequiados, entablandose una charla cordial en la que sólo se trató de trivialidades. Se desaprovechó ocasión tan pintoresca para temas importantes, como, a mi juicio, nos correspondía abordar. Permanecí callado, pues quien debía hablar era el Presidente del Consejo.

Un ministro español, agente soviético

AL día siguiente recibí la inesperada visita del embajador ruso, Rosenberg. Perfectamente enterado de cuan-

to yo había dicho la víspera al almirante inglés y deseaba que se lo confirmara. Se lo confirmé de p. a. pa. «¿Cómo pudo enterarse de manera tan cabal y rápida? Pronto lo supe.»

El encargado de Negocios británico, en vista de la infructuosa conferencia a bordo del «Hood», creyóse en el caso de visitar a Álvarez del Vayo, exponerle mis manifestaciones y preguntarle si reflejaban el criterio del Gobierno. Álvarez del Vayo respondió negativamente a esta pregunta y es posible que insinuara una opinión desfavorable. Hasta ahí la conducta de Vayo la reputo correcta, pero lo incorrecto fué que, sin perder minuto, marchase a referir a Rosenberg, a cuyas órdenes realmente estaba, lo que yo dije al jefe de la Home Fleet.

Semanas después, en plena reunión del Gobierno celebrada en Valencia, le dije a Vayo que procedía como agente de Moscú y no como ministro de la República española. Le abandoné el salón. Al concluir el Consejo, me llamó Largo Caballero para enterarme de que Vayo acababa de dimitir por las frases que yo le había lanzado. «Háras mal —contesté—, en no aprovechar la ocasión que te brinda, para quitarle del ministerio de Estado. En otro caso, te arrepentirás.» Largo Caballero tardó poco en arrepentirse, mas se arrepintió sin brios. «Tengo un ministro traidor», participó Caballero algo más tarde a Azaña refiriéndose a Vayo. De esta tradición acaso Araquistáin sepa bastante más que yo.

He ahí el retrato del personaje cuyas afirmaciones no le parecen inverosímiles a Araquistáin, en tanto que éste se niega a admitir mi verdad. La verosimilitud puede semejar a la verdad, pero frecuentemente no lo es, sobre todo cuando está artísticamente elaborada.

Gran victoria socialista en las elecciones de Berlín-Oeste

Ante excepcional expectación en todos los círculos alemanes y extranjeros, dada la delicadísima situación creada en Berlín por las nuevas amenazas soviéticas, se desarrollaron la semana pasada en la zona occidental de la antigua capital de Alemania las elecciones populares para la renovación de los organismos políticos rectores de la municipalidad.

Los resultados de esa votación, efectuada por sufragio universal, con boletín secreto y libre opción entre diversos partidos y programas, han sido magníficos para la causa democrática y, dentro de ésta, para los socialistas. Nuestros compañeros han obtenido mayoría absoluta, logrando el 52,1 por 100 de los sufragios (contra 44,6 por 100 en 1954), en tanto que los cristianos-demócratas, o sea el partido del canciller Adenauer, obtenían el 37,7 por 100 (anteriormente el 30,4), los liberales el 3,8 por 100 (antes el 12,8) y los comunistas, que allí como en otros sitios emplean la denominación artificiosa de «partido socialista-comunista unificados», quedaban en sólo 1,9 por 100 (el 2,7 en 1954).

He aquí las cifras del escrutinio: Votantes, 1.615.958, o sea el 93,7 del censo; proporción evidentemente muy fuerte. Socialdemócratas, 849.883; 78 escanos (antes 64). Cristianos-demócratas, 608.927; 55 puestos (44). Liberales, 61.054; ningún puesto. Comunistas, 31.520; ningún puesto. Dejamos de considerar los otros sectores políticos, pues tampoco han logrado acta alguna, no habiendo obtenido ninguno de ellos más del 1 por 100 de los sufragios.

Después de resuelta de esta manera la consulta popular en Berlín-Oeste, Willy Brandt, en perspectiva inmediata, trasladará primeramente a Bonn para hablar con el canciller Adenauer y las demás autoridades federales competentes, y luego a París, en donde se había convocado una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania Occidental para examinar la nueva situación de crisis provocada respecto a Berlín por la Unión Soviética con pretensiones de establecer un nuevo estatuto más conforme con sus ambiciones políticas y con carácter ultimátum por un plazo de seis meses.

Significación tan singular han tenido estas elecciones que se señala el caso curioso de rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje. Cierta día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con naves de guerra republicanas, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio vejatorio, sin respeto para nuestra bandera soberana.

Una de las obligadas visitas de cortesía del almirante inglés, fué la que me hizo en mi calidad de ministro de Marina y Aire. Acompañábale el encargado de Negocios de su país. Yo conocía de antemano a este diplomático, hombre jovial y campechano. Aprovechando mi amistad con él, muy conocedor de mi franco lenguaje, rompí el frío carácter del protocolo, para calentar la conversación, exponiendo mi parecer personal de que Inglaterra podía y debía auxiliar a la República española, auxilio del cual surgiría un entendimiento amistoso entre las dos naciones,

me, porque así me lo impuso el deber, a formar parte del Gobierno que presidió Largo Caballero.

Siluetas de un fatus

EL diputado socialista no editó en Méjico un libro titulado «Vísperas de la guerra de España», en el cual relata cierta reunión celebrada poco antes de estallar el sublevamiento en la redacción de «Claridad», diario dirigido por Luis Araquistáin, si bien éste me tiene dicho, y yo le creo, que él no concurrió a la reunión citada.

«He asistido —dice Romero Solano— a una reunión de diputados socialistas que componían la orientación marcada por Francisco Largo Caballero. Éste me ha asistido a la reunión, la cual ha tenido lugar en la redacción del periódico «Claridad». Es la primera reunión fraccional a que asistí y la primera que yo sepa se celebra por este grupo de diputados. En ella se ha examinado la situación interna del Partido y de la Minoría Socialista. Álvarez del Vayo ha teorizado sobre el proceso de los partidos socialistas alemán e italiano hasta culminar en los asesinatos de Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Mateotti. De llegar a triunfar Prieto en su posición, nos augura el mismo fin que a dichos líderes socialistas. Cree inminente un golpe de Estado de Prieto en combinación con Azaña, y cuya obra de Gobierno tendría mucha semejanza con la de Mussolini en Italia, ya que estima que Prieto está tocado de egolatría, mal que, según él, fué el que impulsó a Mussolini a situarse en la posición en que está. Han compartido estas opiniones dos o tres diputados de reciente ingreso en el Partido, de los cuarenta que asistimos a la reunión.»

«Mi posición —comenté al prolongar el libro de Romero Solano— consistía en afirmar que, para hacer frente a tan críticos momentos, los socialistas debíamos participar en el Gobierno, oponiéndose a ello quienes, como los reunidos en «Claridad», consideraban mi criterio punto menos que una traición, pues frustraba el socialismo pleno en España, cuya instauración se nos prometía. Según decían, a punto de ocurrir de un momento a otro. Álvarez del Vayo y cuantos discurrían de la misma manera cambiaron radicalmente de parecer pocos meses después, y el propio Álvarez del Vayo formó parte de uno de aquellos Gobiernos traidores que yo patrocinaba. Pero la mudanza sucedió cuando las cosas no tenían ya remedio; cuando el alzamiento, del que hice anuncios que mis correligionarios contrincantes denominaban «cuentos de mieles», premiándonos con insultos y pedreas, había estallado vigoroso y bafaba en sangre a España; cuando la República iba derrumbándose entre heroísmos inútiles... Mi doloroso y estéril esfuerzo por impedir lo que otros se obstinaron inconscientemente en alentar, no me impidió a decapitar a quien tenía incorporarse a la historia mediante inmolación similar a las de Mateotti, Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Si acaso, podría moverme la torbellino curiosidad de averiguar qué tenía dentro de la cabeza, allá donde otros tenemos el cerebro. Pero, francamente, ni aun tratándose de Julio Álvarez del Vayo, la cosa merecía la pena, porque yo, dejándome llevar de la egolatría, dábalo por averiguado.»

Aparte de ese novelón tremebundo que les contó a sus correligionarios, trazó otros rasgos que completan el retrato de tan pintoresco personaje. Cierta día se presentó en Valencia, sede del Gobierno republicano, el acorazado «Hood», buque insignia de la flota británica metropolitana. Aquella visita amistosa significaba un nuevo giro en la política inglesa hacia nosotros tras el comportamiento, no muy correcto, que los comandantes de algunos barcos de dicha escuadra habían tenido en el estrecho de Gibraltar con naves de guerra republicanas, cuyos capitanes habían sido sometidos a interrogatorio vejatorio, sin respeto para nuestra bandera soberana.

Importante discurso de LLOPIS

(Viene de la cuarta página)

además, que el Partido acepta una monarquía constitucional. En el Partido, como todos vosotros sabéis, no hay derechos ni izquierdas ni centros. Eso pasó a la historia. En el Partido hay libertad absoluta para discutir todos los problemas en las asambleas, y como nuestro Partido está formado por hombres libres y cada cual piensa con su cabeza, en unos u otros problemas nuestros afiliados coinciden o discrepan; pero los que coinciden como los que discrepan, acatan lo que acuerdan nuestros Congresos que son soberanos.

En el Congreso del mes de agosto, como sabéis, no se modificó la posición política del Partido. Ratificado, por unanimidad, la que venía sosteniendo y que dice así:

«La liberación de España constituye nuestro objetivo inmediato más urgente. El Partido Socialista, por todos los medios a su alcance, proseguirá la lucha contra el régimen franquista, sin que puedan detener o desviar su atención los nuevos valedores de Franco. Pese a la absurda e ineficaz conducta seguida por los Gobiernos de las grandes potencias democráticas, especialmente los Estados Unidos, respecto a Franco, es cada vez más evidente que la solución pacífica y razonable del problema político consiste, previa la desaparición del régimen franquista, en formar un Gobierno provisional de carácter nacional, sin signo institucional definido, que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades públicas y convoque elecciones para que el pueblo español, con pleno derecho y absolutas garantías, opte por el régimen que prefiera y que todos los españoles estarán obligados a acatar.»

Pero si se quisiera encontrar a esta operación puni-taria de ahora un motivo suplementario a los permanentes que ya he indicado, quizá la hallásemos en la situación explosiva en que vive España. La situación social es, en efecto, más explosiva que nunca. La vida sigue encareciéndose todos los días y los salarios siguen siendo miserables y sin esperanza de que mejoren, pues el Caudillo acaba de declarar que no se tolerarán aumentos en los salarios, aunque haya que recurrir a la confiscación. En esas condiciones, el estallido es inevitable. Tardará más o tardará menos. Los franquistas saben que esa protesta de los trabajadores ha de surgir necesariamente y como saben que los afiliados del Partido y a la Unión están en condiciones de poder intervenir en la protesta, han creído yugularla desarticulando nuestras organizaciones clandestinas.

El despertar de la opinión mundial

La agresión franquista a socialistas y ugetistas ha sido tan brutal, que ha conseguido despertar la conciencia abotargada de los hombres libres del mundo. No sólo se han movilizado los organismos internacionales, el CIOSI, la Socialista, con sus organizaciones nacionales, sino que se han movilizado los intelectuales, los abogados, los estudiantes como habéis podido leer en nuestro semanario y seguiréis leyendo en números sucesivos.

Yo sólo os leeré hoy dos telegramas que acabo de recibir: uno, del Partido Socialdemócrata alemán y otro de la Internacional Socialista. Dice así el del Partido Socialdemócrata alemán:

«Indignado y conolido, el Partido Socialdemócrata alemán se entera de las medidas brutales que el régimen fascista de Franco ha tomado contra socialistas y democratas españoles. El desprecio de los fundamentos del Derecho Internacional, la total negación de los Derechos del Hombre, el terror policiaco contra la oposición, el tormento de los detenidos y la negativa a garantizar la justicia, muestran sobre qué bases inhumanas y execrables descansa el régimen español. El Partido Socialdemócrata alemán expresa su simpatía a las víctimas de la dictadura fascista en España y proclama su decisión de trabajar con todos los medios de que dispone, junto con los demás Partidos de la Internacional Socialista y con los amigos de los socialistas españoles, con el fin de procurar la restauración en España del orden, de la libertad y de la democracia. Nosotros, socialdemócratas alemanes, en estos días de tristeza, nos unimos en el dolor con nuestro Partido hermano español... Ollenhauer, Presidente del Partido Socialdemócrata alemán.»

Dice así el de la Internacional Socialista:

«La Internacional Socialista, a la que pertenecen Partidos socialistas con más de diez millones de afiliados y que representan más de cincuenta millones de electores, protesta energicamente contra las detenciones de socialistas y sindicalistas que se han llevado a cabo en España. «Las autoridades franquistas que, hasta ahora, querían hacer creer que la oposición al régimen era exclusivamente

comunista, acaban de reconocer con las detenciones que la oposición es socialista y sindicalista y que, dada la diversa situación social de los detenidos, es evidente que la oposición al régimen es de todo el pueblo español.

«Esas detenciones y la brutalidad que se ha ejercido sobre los detenidos, constituyen una violación de los compromisos que adquirió el Gobierno franquista para poder ser admitido en las Naciones Unidas, violan la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que prometió respetar y son un ultraje a los derechos de la persona humana.

«La Internacional Socialista declara que la libre expresión de las opiniones políticas constituye un derecho cívico que no puede ser delicto en ningún país civilizado.

«La Internacional Socialista protesta nuevamente de los malos tratos de que han sido objeto los presos; pide la inmediata liberación de los detenidos, y, ante la

Importante discurso de Rodolfo Llopis en Marsella en un brillante acto en memoria de Pablo Iglesias

Como estaba anunciado, el domingo día 7 del actual mes de diciembre, tuvo lugar en Marsella un acto público organizado por los Comités departamentales del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores en Bocas del Rodano. Dicho acto, que tenía como objeto conmemorar el 33 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, se celebró en la Sala Le Pelloutier, de la Vieja Bolsa del Trabajo, sede de la Unión Departamental de la CGT-FO.

Desde mucho antes de la hora anunciada, empezaron a llegar a la Vieja Bolsa nutridos y numerosos grupos de compañeros nuestros y de otros compatriotas, que acudían a escuchar la voz autorizada de nuestras organizaciones. No solamente acudían de Marsella. Venían, también, de la zona minera de Gardanne-Meyreuil, de los astilleros de La Ciotat, de los arrozales de la Camargue, de Aviñón, de Saint-Henri, de Arles, de Istres, del departamento del Var...

Cuando el presidente del acto, compañero González Romero, procedió a la apertura del mismo, la amplia sala era ya insuficiente para alojar a tan numeroso público, debiendo resignarse buena parte de éste a permanecer en el «hall» y en la escalera. El presidente, al que acompañaban en la Mesa los miembros de los dos Comités departamentales, hizo una breve y acertada exposición explicando el significado de la reunión: Conmemoración del 33 aniversario de la muerte de nuestro Maestro Pablo Iglesias, y como protesta, enérgica protesta, por la brutal represión de que están siendo víctimas nuestros compañeros en España. Llopis dedicó la primera parte de su disertación a recordar la vida ejemplar del «Abuelo». Después «entró en materia» y fué narrando hechos y detalles de los métodos que emplean las autoridades franquistas, en su inútil tarea de intentar impedir la marcha del Socialismo. El auditorio, en el que una abundante representación femenina ponía una simpática nota, siguió con gran atención el discurso de nuestro Secretario general. Hubo momentos de gran emoción, en que las lágrimas aparecían en los ojos, y no sólo en los de las mujeres...

Digamos para terminar que esta jornada quedará por mucho tiempo grabada en la memoria de cuantos asistimos a ella, de cuantos vivimos esos momentos de intensa emoción, pensando en los que sufren y que pueden tener la certeza de que no están solos, y, también, de que venceremos.

Aunque las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España —comienza diciendo el compañero Llopis— han recordado más de una vez que prefieren que la memoria de nuestro Fundador sea evocada en la intimidad de nuestras agrupaciones, leyendo y comentando las magníficas páginas que escribió subrayando sus actitudes frente a las distintas situaciones de la vida española, para sacar de todo ello las normas de nuestra conducta, y que nuestro recuerdo no se limite a una vez al año, con ocasión del aniversario de su muerte, sino muy a menudo, las Comisiones Ejecutivas, felicitan a las organizaciones de este departamento por haber tenido la feliz iniciativa de conmemorar con un acto público la memoria de Pablo Iglesias. Lo que está sucediendo en España en estos días, la brutal represión que están sufriendo los socialistas y los ugetistas en España, aconseja que nos reunamos públicamente para que públicamente quede constancia de las persecuciones de que son víctimas quienes siguen las doctrinas y la conducta que a todos nos enseñó el Abuelo.

A continuación, el compañero Llopis esboza a grandes trazos los rasgos más característicos de la personalidad de Pablo Iglesias y los momentos más importantes de su actuación política y sindical. Habla de los orígenes del Partido y de la Unión General de la declaración de principios y del programa de cada una de las dos organizaciones y de cómo, a través de la Historia, el Partido y la Unión, fieles a sus orígenes, han vivido siempre independientes y han actuado siempre, sin menoscabo de esa independencia...

Importante acto público en Tours

Para protestar convenientemente de la nueva racha de represión contra los militantes clandestinos de nuestras entidades en la España franquista, nuestras Secciones de la U.G.T. y del P.S.O.E. de Tours (Indre-et-Loire) han organizado un gran acto público que tendrá lugar el domingo 28 de diciembre a las diez de la mañana en la sala del Consejo de Revisión del Ayuntamiento de esta ciudad, bajo el tema «La situación en España».

Participarán como oradores los compañeros:

BUSTELO

de la Agrupación Socialista Universitaria, exiliado en Francia, y ARSENIO JIMENO

miembro del Consejo General UGT

Se invita cordialmente a todos los ugetistas, socialistas, republicanos, sindicalistas, demócratas y simpatizantes en general a asistir numerosos a tan importante acto.

cia, de común acuerdo para defender los intereses de los trabajadores, las libertades públicas y los intereses permanentes de España. No hay un solo acontecimiento verdaderamente importante en España —dirá Llopis—, político o social, durante lo que va de siglo, donde la Unión y el Partido no hayan intervenido conjuntamente, estrechamente unidos, marcándonos eficazmente con su orientación.

En mensaje

de Pablo Iglesias

Pablo Iglesias, con su vida ejemplar consagrada toda ella al Partido y a la Unión nos ha legado un mensaje —añadirá Llopis—, que ninguno de nuestros militantes puede ni debe olvidar. En primer lugar, Pablo Iglesias y el puñado de compañeros ahogados que con él dieron vida a nuestro Partido y a nuestra Unión General, proclamó que los trabajadores no son sólo y exclusivamente productores, sino que son también y al mismo tiempo, consumidores, y en todo momento, además, ciudadanos; que en su consecuencia, ninguna forma de lucha para defender sus intereses puede serles indiferente: tienen que luchar en el terreno sindical, en el terreno político y en el terreno de la cooperación; ningún trabajador, pues, cumple completamente con su deber si no forma parte al mismo tiempo del sindicato de su oficio o profesión, si no se incorpora al partido político de su clase, que no es otro que el partido socialista, y si no adhiere al movimiento cooperador.

Pablo Iglesias nos enseñó —prosigue Llopis— a ser inflexibles en los principios y flexibles en la táctica, que sólo cuando se está seguro de la bondad de los principios que se defienden se puede ser flexible en la táctica sin correr el riesgo de que ésta sustituya a aquéllas. Pablo Iglesias nos enseñó a no rechazar de antemano ninguna táctica, a practicarlas todas con dignidad y a utilizar en cada caso la que mejor convenía a la defensa de los intereses de los trabajadores. Así, el Partido y la Unión han intervenido en los organismos de conciliación, sin que ello haya sido obstáculo para ir a la huelga cuando fué necesario, incluso a la huelga revolucionaria. Así, el Partido y la Unión han tenido sus representantes en los Municipios, en las Diputaciones provinciales, en el Parlamento y en el Gobierno, sin que ello haya sido obstáculo para ir, cuando las circunstancias lo exigieron, a la insurrección armada.

Pablo Iglesias nos enseñó a ser austeros, honestos, lo mismo en la vida privada que en la vida pública; a ser severos, extremadamente severos, para con la conducta de los demás, porque comenzábamos por ser severos con la nuestra.

Con ese bagaje, con esa doctrina y con esa conducta, que era la expresión de la doc-

trina, Iglesias, con el puñado de compañeros que con él colaboraban, recorrió toda España en una época en que España estaba corroida por el pesimismo, por el caciquismo, por la inmoralidad y por las camarillas permanentes o de turno. En ese ambiente hostil, perseguido y encarcelado a menudo por los gobiernos, sufriendo las chacotas de muchos y la incompreensión de buena parte de los trabajadores, Iglesias despertó la conciencia de clase en los obreros y la conciencia cívica en todos. Las Casas del Pueblo que en cada localidad iban surgiendo gracias a los esfuerzos de un puñado de compañeros beneméritos, eran las fortalezas de la clase trabajadora frente a la Iglesia cerril, fanática e intransigente y frente a la casa de los caciques que actuaban como supervivencia de los tiempos feudales.

Madurez cívica del pueblo español

El magisterio que ejerció fué tan eficaz, que logró convencer a no pocos de sus adversarios; su labor fué tan profunda en la renovación, en la revolución que se estaba produciendo en España, que cuando se proclamó la República, se reconoce pública y oficialmente que la madurez política, que la madurez civil de que había dado pruebas el pueblo español en aquellas jornadas inolvidables, se debía en primer lugar a la obra de dos hombres que supieron, cada uno en la esfera que le era peculiar, elevar a categoría de ciudadanos a los españoles que durante años y años habían vivido como súbditos: Francisco Giner de los Ríos y Pablo Iglesias. Y cuando el 9 de diciembre del 31 se promulgó la Constitución de la República, el Gobierno, queriendo dar testimonio de gratitud en nombre de la nación, a esas dos figuras egregias, regala dos magníficos grupos escolares a las ciudades que fueron sus cunas: El Ferrol y Ronda. Yo tuve el honor de redactar el decreto correspondiente.

Pablo Iglesias —prosigue Llopis— nos enseñó a ser fieles a las ideas y nos inculcó el espíritu de sacrificio que hace falta para mantener esa fidelidad. Gracias a todo ello, hoy, a través de tantas vicisitudes como hemos conocido en el exilio como en la clandestinidad, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español están en pie. No sólo están en pie sino que, como sabéis y ahora os hablaré de ello, al Partido y a la UGT se han adherido elementos de las nuevas generaciones que se han mezclado con los veteranos en la clandestinidad y en la cárcel. La devoción por Pablo Iglesias, a su persona, a su conducta y a las ideas que representa está tan viva y es tan grande que, como habéis visto en las fotografías que hemos publicado en EL SOCIALISTA, este año, todavía más que en los anteriores, una multitud ha desfilaro el primero de noviembre delante de su tumba para depositar una florcilla, sólo una, y besar el busto del Abuelo. La manifestación ha sido tan considerable que la policía se alarmó. Y el Gobierno franquista, también. No creían, no, que Iglesias seguía tan vivo en el corazón de los trabajadores. ¡Quién sabe si esa manifestación no excitó los instintos agresivos de nuestros victimarios y precipitó la operación punitiva que se estaba cocinando...

Ropas con manchas de sangre

Y con esto —añadió Llopis— enlazamos y entramos en la segunda parte de mi peroración dedicada ahora a lo que ha pasado en España durante el mes de noviembre.

¿Qué ha pasado en España? He aquí, para comenzar, los hechos escueto. En el mes de agosto se celebra en Toulouse, como sabéis, el VII Congreso ordinario del Partido y el Consejo General de la UGT. Se celebra a pesar de las presiones que hicieron los franquistas para que no se nos autorizara a celebrarlo. Cuan-

do se convencieron de que el Congreso iba a celebrarse, temiendo que llegasen de España compañeros o mensajeros, redoblaron los servicios policíacos de las fronteras. Y además, alguien que nos quiere bien, el teniente coronel Jefe de Información militar S.S. José Dapena Amigo, reforzó su ya extensa cuadrilla de agentes que tiene «trabajando» cerca de los medios que frecuentan los refugiados. La vigilancia de la frontera no terminó cuando se acabó el Congreso. Como creían saber que habían venido a nuestro Congreso compañeros del interior, se dedicaron a ver en las oficinas de frontera quienes habían pasado con pasaporte durante esos días. Pude asegurarnos que son muchos los españoles que han sido molestados por el hecho de haberseles ocurrido veranear en Francia.

Así las cosas, la policía de San Sebastián, según nos dicen, detuvo a un individuo que nada tiene que ver con nuestras organizaciones y que lo detuvieron por un asunto ajeno a nuestras actividades. Se registró su domicilio y encontraron, al parecer, propaganda nuestra. Ignoramos lo que costó arrancarle los nombres de quienes verdad o mentira se la procuraron; el caso es que los dio. El 5 de septiembre era detenido nuestro compañero Celestino Cocuera y con él cayeron otros dos compañeros más: Luis Arbella y Fructuoso Hernández. Esos tres compañeros, oído bien, fueron brutalizados salvajemente en la Comisaría de San Sebastián. Tanto, que no permitieron a sus familiares que retirasen sus ropas para que la familia no viese las manchas de sangre.

Una lista

con dos mil nombres de socialistas

¿Qué pretendía averiguar la policía? Quería saber quienes habían concurrido del interior a nuestro Congreso y cuáles fueron los acuerdos «secretos» que, siempre según la policía, habíamos adoptado en el mis-

mo. Días después llegó a San Sebastián una brigadilla de alta social y se los llevó a Madrid donde quedaron incommunicados y a disposición de la jurisdicción que se decidiera. Se nos ha dicho que la jurisdicción militar de Madrid se inhibió a favor de la de Burgos ya que los checosos se habían producido en San Sebastián y esta localidad pertenece a la región militar de Burgos. Burgos, a su vez, se inhibió y el asunto fue a parar a manos del tristemente célebre coronel Eymar, cuyo solo nombre hace temblar a sus presuntas víctimas. Cuenta de ese juez permanente, que tiene en su despacho oficial la fotografía de un hijo suyo que murió durante la guerra civil; y que tiene allí su fotografía por sí, durante los interrogatorios, su corazón, en un momento de desvario, nada probable en él, se ablandase.

Eymar tomó el asunto en sus manos y es él, según se nos dice, quien personalmente ha dirigido las nuevas detenciones que se han realizado en España.

El día 8 de noviembre se produce la primera detención en Madrid. Durante varios días, siguen las detenciones en Madrid, cuyos nombres —y no los de todos— aparecen en EL SOCIALISTA. El 13 se producen las nuevas detenciones en San Sebastián. El 14 son las de Barcelona. Y durante esos días la represión se corre a Vitoria, Bilbao, Valencia, Andalucía y Asturias... No sabemos el número exacto de los detenidos. Por los datos que poseemos pasan del centenar. Pero el número de los detenidos no da idea exacta de la amplitud de la operación policíaca. Sabemos que son muchos los compañeros que han sido molestados con visitas domiciliarias, registros y llamadas a Comisaría. Sabemos que hubo orden de parar las detenciones porque en la lista que se hizo para ello, figuraban más de dos mil socialistas y ugetistas. Todos han sido detenidos a horas intempestivas; la policía irrumpió en los domicilios de nuestros compañeros pistola en mano y montada, a falta del indispensable mandamien-

to judicial; los que han sido trasladados a Madrid han sido soterrados en los siniestros calabozos de la Dirección General de Seguridad, sin luz, donde quedaron incommunicados. Así han permanecido días y días, a excepción de los primeros detenidos que han pasado así meses enteros, encerrados en el del plazo de setenta y dos horas que existe en todos los países civilizados para que el juez tome una decisión.

Más de seis mil presos políticos

¿Cuál ha podido ser el móvil que ha impulsado a Franco y sus esbirros a desencadenar esta operación punitiva que comenzó con tanta violencia, que presagiaba ser la más extensa e intensa de cuantas se han desencadenado en España? No lo sabemos, ni nos interesa, de momento, saberlo. Todas las dictaduras, sean del color que sean, se implantan por la violencia y se mantienen por el terror y por la red de intereses sucios que se han creado los beneficiarios del régimen. La dictadura franquista, no escapa a esa regla. Franco necesita para sobrevivir, aterrorizar a sus súbditos. El régimen franquista no se contenta con tener actualmente en las cárceles, después de casi veinte años de «victoria», seis mil trescientos cuarenta y nueve presos políticos, según la última estadística oficial de la Dirección General de Prisiones. Claro está que el régimen no confiesa que son «políticos»; tampoco se atreve a decir que son «comunistas»; en su terminología voluntariamente equívoca, los llama «espectaculares». Tampoco se contenta con tener actualmente sometidos al régimen de libertad condicional, que obliga a los interesados a tener que presentarse mensualmente ante las autoridades, el ochenta por ciento de los españoles mayores de 45 años y menores de 65; ni con hacer diariamente alguna que otra detención de «elementos peligrosos» para mantener en constante zozobra a la oposición. De cuando en cuando, periódicamente, a la manera hitleriana, pues no en balde Franco fué protegido de Hitler, y su policía fué reorganizada por la Gestapo en los días en que era Director General de Seguridad Mayalde, hoy alcalde de Madrid, amigo íntimo del siniestro Himmler, hace detenciones en masa en un sector determinado para encarcelar e inutilizar a quienes estiman sus dirigentes y provocar al mismo tiempo el pánico en los demás. Una de esas operaciones punitivas es la que se ha llevado a cabo durante el mes de noviembre contra el Partido y la UGT que actúan clandestinamente en España.

Seis de nuestras Ejectivas clandestinas

encarceladas

La prensa extranjera, a la que estamos profundamente agradecidos por el buen servicio que ha prestado a la causa de la justicia divulgando los atropellos del régimen, ha deslizado ciertos errores de información, algunos de los cuales conviene rectificar. Así, se ha dicho que era la primera vez que Franco detenía a socialistas y ugetistas. El Partido y la Unión General, como todas las demás fuerzas democráticas que combaten el régimen franquista en España, han sido víctimas más de una vez de operaciones punitivas cual la que estamos sufriendo nosotros ahora. Para conocimiento de quienes lo ignoren y para recordatorio de quienes lo hayan olvidado, decimos, porque publicado está hace tiempo, que desde que se organizaron el Partido y la Unión General en la clandestinidad, en 1934, hemos tenido que lamentar la caída en manos de la policía de seis Comisiones Ejecutivas clandestinas.

La primera cayó en febrero de 1935; la segunda, en mayo de 1936; la tercera, en diciembre de 1938; la cuarta, en julio de 1939; la quinta, en marzo de 1952 y la sexta, en febrero de 1953. En cada una de esas caídas fueron detenidos buen número de compañeros de distintas provincias; todos conocieron los rigores de los bárbaros interrogatorios; todos fueron procesados y condenados a penas muy graves, tanto más graves cuanto que todos eran reincidentes por haber sido condenados con anterioridad por el delito de «rebelión» o de «auxilio a la rebelión», delitos que para la

justicia franquista cometieron todos los españoles que resistieron precisamente a la rebelión franquista. En las cárceles continuaban todavía pudiéndose, cumpliendo condena, un buen número de compañeros nuestros de esas Comisiones Ejecutivas.

Del rigor de los interrogatorios, de la salvaje crueldad con que fueron tratados nuestros compañeros, bastará recordar que el Presidente de las Comisiones Ejecutivas detenidas en febrero del 53, nuestro inolvidable Tomás Centeno, murió en los calabozos de la Dirección General de Seguridad a consecuencia de los malos tratos recibidos. No se contentaron con asesinarlo. Quisieron, además, deshonrarlo publicando la Dirección General una nota infamante diciendo que se trataba del «jefe de una banda de forajidos, estafadores y falsificadores».

Quizás hayan ingenuos que crean que tras esa monstruosidad de la que fué víctima Tomás Centeno, se acabaron los malos tratos, las violencias salvajes para con los detenidos. A esos ingenuos, si los hubiere, les recordamos lo que hace poco, en el mes de marzo de este año, con ocasión de las huelgas de Asturias, un grupo de mineros fué bárbaramente maltratado durante los interrogatorios para arrancarles la confesión de que eran comunistas. Y como no lo eran, no lo confesaron. Los malos tratos fueron de tal naturaleza, que algunos de los maltratados se volvieron locos: dos de ellos hubo que reclusos en el hospital psiquiátrico de La Cadelada y otro se arrojó por la caja de la escalera. Ahora, que nosotros sepan, están, por lo menos, los tres brutalizados en la Comisaría de San Sebastián.

La situación social

es más explosiva

que nunca

He dicho que no sabíamos el motivo exacto de esta operación punitiva contra nosotros del mes de noviembre. En realidad, el franquismo tiene un motivo permanente contra todos los demócratas españoles de la oposición antifranquista y muy especialmente contra nuestro Partido y contra nuestra UGT, pues sabe que son las organizaciones más fuertes, como sabe que gozan de mucha autoridad dentro y fuera de España. Nuestro Congreso del mes de agosto ha exasperado a los franquistas, ya que pudieron comprobar que después de veinte años de exilio, nuestros delegados que acudieron de todos los rincones del mundo donde hay socialistas españoles, los refugiados, y que mantenían el amor a las ideas, la fidelidad al Partido y el entusiasmo de siempre. Pudieron comprobar, como han comprobado ahora, que la Internacional está a nuestro lado.

A propósito del Congreso quiero rectificar una información publicada en un periódico americano. Asegura el periodista, mal informado, desde luego, que en nuestro Partido hay una derecha y una izquierda capitaneadas por dos compañeros prestigiosos cuyos nombres da, y afirma,

(Pasa a la tercera pág.)

Cruz y raya

LEGION BIEN APRENDIDA

Federico II de Prusia poseía el más fuerte ejército de mecenas de su época. Había heredado este ejército de su difunto padre. Cada vez que un nuevo recluta se incorporaba a él, el emperador lo interrogaba haciéndole tres preguntas:

1. ¿Qué edad tienes?
2. ¿Desde cuándo sirves en mi ejército?
3. ¿Estás contento de tu salario y de tu suerte?

Un día, tratábase de un muchacho de la Legión Bién. El soldado respondió: «Un año, Majestad. El rey me dio un sueldo de tres marcos y me dio de comer. Yo estoy contento de estar aquí».

El soldado, creyendo responder a la tercera cuestión, declaró: «Los dos, Majestad».

(De la historia en Anécdotas, de Serbanescu.)